

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 8, capítulo XCVIII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 8, capítulo XCVIII

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo XCVIII
Juárez extraña a su familia
Noviembre de 1863

CAPÍTULO XCVIII

JUÁREZ EXTRAÑA A SU FAMILIA

Noviembre de 1863

Al iniciarse el avance del ejército francés hacia el norte, teniendo como objetivo indudable San Luis Potosí, se consideró la necesidad de abandonar esta ciudad por la dificultad de defenderla.

No debe olvidar el lector que, desde la guerra de reforma, el general Tomás Mejía se había hecho fuerte en Sierra Gorda, área montañosa situada entre Querétaro y San Luis Potosí y que en el curso de 1863 se había robustecido la situación de este jefe militar.

Por eso Juárez decidió separarse de su familia y enviarla a lugar seguro. A la vez se presentaba el obstáculo de las relaciones cada vez más difíciles con el Gral. Vidaurri, por lo que en lugar de enviar directamente la familia a Monterrey, como parecía lógico, hizo que se detuviera en Saltillo.

Ya para esos días Pedro Santacilia se había incorporado plenamente a la familia y Juárez comenzó a llamarle “Santa”, abreviando su apellido.

Como los hijos varones, eran muy pequeños, pues Benito que era el mayor, tenía diez años, puso al cuidado de Santacilia a toda la familia.

Con el mayor sigilo partieron, haciendo escala en Matehuala y deteniéndose en Saltillo; seguramente esto ocurrió a mediados de noviembre, pero, por la falta de comunicaciones, Juárez recibió hasta el día 27 de ese mes carta de Santacilia notificándole que tres días antes habían llegado a Saltillo.

Hemos seleccionado un lote de pequeñas cartas, verdaderos recados en que se destaca la faceta íntima de Juárez, sumamente preocupado por la seguridad de su familia y también extrañando la presencia de sus seres queridos. Desborda ternura cuando dice que le

hace falta el ruido que producen los juegos de su hijo Pepe.

Preferimos no glosar esas notas y dejar al lector la oportunidad de entrar en la intimidad familiar de Juárez.

Ya tranquilo, empieza a escribir cartas cada vez más extensas a Santacilia en las que le pone al tanto de lo que ocurre y comenta algunos hechos, por lo que el epistolario que este diálogo recoge, que se extiende por varios años, nos permite entrar no sólo en la intimidad de Juárez sino en algunos de sus hondos reductos espirituales, como lo podremos comprobar en las cartas que se reproducen de Juárez a Santacilia, hasta su regreso a México en 1867.

Enterado Vidaurri de que ha llegado la esposa de Juárez a Saltillo, envía una comisión de importantes funcionarios de Monterrey, quienes se trasladaron a Saltillo entregando una carta de Vidaurri, muy comedida y diplomática.

Margarita contesta de inmediato a Vidaurri en una carta llena de dignidad, de fina educación y de sincero reconocimiento por las atenciones recibidas.

DOCUMENTOS

Noviembre de 1863

JUÁREZ AÑORA A SU FAMILIA

San Luis Potosí, noviembre 17 de 1863

Señor Santacilia, Margarita y etc.

Aquí no hay novedad. Sólo extraño la falta del ruido del batallón de Pepe.

Deseo que sigan ustedes su marcha con felicidad.

Su afectísimo.

(Benito) Juárez

JUÁREZ INQUIETO POR LA FAMILIA
QUE VIAJA HACIA SALTILLO

San Luis Potosí, noviembre 19 de 1863

Mi estimada Margarita:

Aquí no hay novedad; pero yo no puedo estar tranquilo hasta que sepa que han llegado ustedes al Saltillo.

Parece que los franceses están ya en Querétaro.

Saluda a Santa, a las muchachas y muchachitos y al resto de la comitiva.

Tu afectísimo.

(Benito) Juárez

JUÁREZ CONTINÚA PREOCUPADO POR LA FAMILIA

San Luis Potosí, noviembre 20 de 1863

Mi estimado Santa:

Remito a usted los periódicos de México. Está ya parte de la fuerza franco-traidora en Querétaro. Aquí no hay novedad.

Desde la última carta de usted escrita en Bocas no he vuelto a saber de ustedes y estoy con mucho cuidado.

Deseo que sigan bien y que lleguen sin novedad al Saltillo. Dígale usted a Margarita que tenga ésta por suya, y memorias a toda la comitiva.

Su afectísimo.

(Benito) Juárez

JUÁREZ ENVIA PERIÓDICOS Y REVISTAS A LA FAMILIA

San Luis Potosí, noviembre 22 de 1863

(Sr. Pedro Santacilia)

Sr. Santa y querido amigo:

Remito los periódicos de México, las revistas y otras yerbas para que usted y la colonia se diviertan. Aquí no hay novedad. Deseo que hayan llegado sin novedad.

Memorias a todos y ordene usted lo (que) guste a su amigo afectísimo.

(Benito) Juárez

JUÁREZ DESESPERADO
PORQUE NO TIENE NOTICIAS DE LA FAMILIA

San Luis Potosí, noviembre 26 de 1863

Sr. don Pedro Santacilia

Mi querido amigo:

Estoy desesperado por no saber de ustedes y sólo me consuela la circunstancia de que hasta ahora nada malo se dice y esto es algo.

El señor don Eugenio Aguirre me escribe diciendo que ha conseguido ya casa y que al llegar ustedes los saldría a recibir para llevarlos a ella. Este señor me hace muy generosas ofertas para reunirnos en cuanto se ofrezca. Ya le doy las gracias. Repítaselas usted a mi nombre y en el de la familia haciéndole una especial visita lo mismo que a su familia.

Los franceses están en Querétaro y Maravatío. Remito a usted los últimos periódicos.

Aquí no hay novedad. Escribiré a usted por el correo inmediato.

Mil cosas a Nela, a Pepe y a todo el batallón.

Sabe usted que lo ama su amigo afectísimo.

Benito Juárez

AL FIN JUÁREZ RECIBE CARTA DE SANTACILIA

San Luis Potosí, noviembre 28 de 1863

(Sr. don Pedro Santacilia)
(Saltillo)

Mi querido Santa:

No puedo explicar el gusto que he tenido anoche al leer la carta de usted del día 24, en que participa que llegaron ustedes sin novedad y que han sido bien recibidos por esos buenos amigos. Gracias a dios que salí del estado violento y desesperado en que me hallaba pensando en ustedes y sin saber de su suerte. Ahora estoy contento, aunque siempre deseando estar con ustedes. Repita usted las gracias a mi nombre a esos señores y muy especialmente al buen amigo Aguirre.

Dígales usted a las muchachas que he leído con mucho gusto sus parrafitos que no contesto porque, como siempre, apenas tengo tiempo para escribir a usted, a Margarita y al Sr. Aguirre.

He cuidado de estarle remitiendo los periódicos y ahora le mando los últimos. Los franceses, al mando de Bazaine, avanzan sobre Celaya y Acámbaro.

Mucho celebro que la escolta se haya conducido bien.

El negocio del Sr. Larrachi quedó arreglado y el asunto enteramente terminado. A este señor le mandé los 3,000 pesos de la letra que nos dio para Monterrey.

Aquí no hay novedad. Salude usted a toda la comitiva, inclusive al negrito que conversó con los borbones.

Soy su amigo afectísimo.

(Benito) Juárez

UNA COMISIÓN ENVIADA POR VIDAURRI
SALUDA A LA SRA. JUÁREZ

Monterrey, noviembre 30 de 1863

Sra. doña Margarita Maza
Saltillo

Muy señora mía y de mi respeto:

Me es grato felicitar a usted como esposa del Primer Magistrado de la Nación por su ingreso al estado sin haber tenido novedad alguna en el camino.

Una comisión presidida por el ciudadano Juan de Dios Villalón y compuesta del regidor del ayuntamiento de esta capital, ciudadano Rafael Treviño y del alcalde 1° y del comandante militar de esa ciudad, renovará a usted dicha felicitación, le presentará mis respetos y le significará los sentimientos que animan al gobierno que es a mi cargo, para obsequiar sus órdenes en todo lo que usted considere serle útil.

Sírvase usted aceptar las consideraciones de mi atención de éste su adicto servidor que besa su mano.

Santiago Vidaurri

CORTÉS RESPUESTA
DE LA ESPOSA DE JUÁREZ A VIDAURRI

Saltillo, diciembre 3 de 1863

Sr. don Santiago Vidaurri
Monterrey

Muy señor mío:

He recibido la atenta comunicación de usted fecha 30 del mes próximo pasado, que me fue presentada en la mañana de hoy por el Sr. don Juan de Dios Villalón, como presidente de la comisión que por encargo de usted y en su nombre, vino a visitarme, compuesta además de los Sres. don Rafael Treviño el alcalde 1º y el comandante militar de esta ciudad.

Muy agradecida estoy, señor gobernador, a la generosa hospitalidad que hemos encontrado mi familia y yo en esta población, y por ella doy a usted las más expresivas gracias, como el representante más genuino y autorizado de su sociedad.

Agradezco asimismo los ofrecimientos que usted me hace en su atenta comunicación y me complazco cada vez más de hallarme en el estado de su digno mando, donde siempre esperé encontrar las generosas simpatías de sus habitantes y de sus dignas autoridades.

Esta oportunidad me proporciona el placer de protestar a usted mi atenta consideración, quedando de usted atenta su servidora q. b. s. m.

Margarita Maza de Juárez

JUÁREZ COMENTA LA SITUACIÓN DE SALTILLO

San Luis Potosí, diciembre 7 de 1863

(Sr. don Pedro Santacilia)
(Saltillo)

Mi muy querido Santa:

Quedo impuesto por su grata de 29 y 30 de noviembre último de la bella índole de esos habitantes, así como del estado lamentable de atraso en que se hallan todavía dominados por las costumbres y preocupaciones de los siglos pasados. Es que sus gobernantes inmediatos no tienen la convicción profunda de los principios de libertad y por eso no tienen fe en el progreso de la humanidad ni se afanan por mejorar la condición de los pueblos, removiendo los obstáculos que les impiden vencer su desnudez y su miseria.

Sin embargo, no debemos desconsolarnos porque habiendo, como hay en esos pueblos, una buena disposición para el bien y un instinto natural a la libertad, bastará que tengan a su cabeza un decidido partidario de las ideas liberales para que salgan del estado de abyección en que hoy se encuentran, y esto no será remoto atendido el impulso irresistible del siglo. Entretanto, nosotros por nuestra parte debemos seguir la propaganda, procurando en nuestros escritos y aun en nuestras conversaciones, educar a los pueblos inculcándoles las ideas de libertad y de dignidad con lo que les haremos un bien positivo.

Vamos a otra cosa. Ya dije a Margarita que, respecto de su idea de pasar a Monterrey, arreglen ustedes lo que mejor convenga para lo que si a usted le parece sería bueno que usted fuera antes a reconocer el campo y a preparar las cosas convenientemente. Lo que ustedes hagan estará

bien hecho.

Tenemos ya al enemigo en San Miguel Allende, Celaya, Salvatierra y Acámbaro, de manera que ha sido oportuna la ida anticipada de ustedes, aunque con trabajos, pues ahora estaríamos con carreras y apuros.

Remito a usted los periódicos y una carta que mandaron de la casa de Davis.

Memorias a todos. Yo todavía no me muevo de aquí, ni lo haré sino a última hora que veo lejos, a pesar de la venida del enemigo a San Miguel. Tampoco he resuelto a qué punto iré; pero cuidaré de avisar a ustedes.

Soy su amigo afectísimo.

(Benito) Juárez

JUÁREZ DA CÁTEDRA, CON EL EJEMPLO,
DE CÓMO DEBE OBRAR UN ESTADISTA

San Luis Potosí, diciembre 10 de 1863

(Sr. don Pedro Santacilia)
(Saltillo)

Mi estimado Santa:

Recibí las dos gratas de usted del día 3 del corriente, cuyo contenido me ha llenado de gusto por la buena acogida que ustedes han tenido de esas buenas gentes y por la fineza y caballerosidad con que se ha portada el Sr. Vidaurri. He visto la carta que dirigió a Margarita y que me remitió usted. Este rasgo de aprecio y atención a la familia me deja no sólo contento sino profundamente agradecido. Hágame usted favor de pasar a Monterrey a hacerle una visita a mi nombre al Sr. Vidaurri y a darle las gracias más expresivas por sus bondades que no olvidaré en mi gratitud.

Cuando vea usted a dicho Sr. Vidaurri manifiéstele usted, si se presenta una oportunidad, que no hay ni ha habido en mi administración una decidida protección a ciertos hombres porque son sus enemigos. Si han sido ocupados es sólo en consideración al servicio público y nunca me he prestado a ser instrumento de sus venganzas contra él. Que no extrañe el que los haya yo ocupado cuando se han juzgado útiles sus servicios, cuando por esta consideración he ocupado aun aquellos hombres que más me han agraviado en mi honor y reputación. Que recuerde que el Sr. Aguirre, don José María, me acusó de traidor a la patria gratuitamente; que el Sr. don León Guzmán me injurió en una sesión pública del Congreso; que los Sres. Linares, Careaga y Montellano, jefes de los 51 diputados, con sus votos y con sus escritos

minaron mi reputación de funcionario público para lanzarme del puesto que ocupó; que don Manuel Y. Gómez fue uno de los que con más encarnizamiento me atacó en el último Congreso y, sin embargo, a cada uno de esos hombres los he llamado a puestos importantes porque se han creído útiles sus servicios y, en efecto, los han prestado y siguen prestándolos muchos de ellos. En fin, usted es testigo del modo como trato a mis enemigos y podrá pintar mi carácter al Sr. Vidaurri.

Respecto de la frialdad con que Zarco publicó la muerte del desgraciado Sr. Comonfort, yo también lo he sentido y censurado; pero yo no podía obligar a este señor a obrar de otra manera, porque ni Zarco ejerce influencia alguna sobre mí, como equivocadamente creen o fingen creer algunos, ni yo la ejerzo sobre él, ni me gusta ni quiero hacer indicación alguna a éste ni a ninguno de los escritores públicos sobre sus escritos, porque no quiero contraer compromisos que me priven de la libertad de obrar contra ellos cuando cometan alguna falta en su profesión. Creo que si el Sr. Vidaurri oye con calma estas reflexiones y las pesa con sangre fría, se convencerá de que de mí nada tiene de qué quejarse.

Estoy de acuerdo con usted en que a Vidaurri es necesario atraérselo o eliminarlo. Estoy por el primer extremo. Sólo que no baste esto para utilizarlo en bien de la nación debe recurrirse al último. Trabaje, pues, en lo primero.

Cuando participé al Sr. Vidaurri la muerte del Sr. Comonfort, le supliqué que me hiciera el favor de dar el pésame a mi nombre a las niñas del finado aunque no tenía el honor de conocerlas. Hágame usted el favor de hacerlo igualmente a mi nombre y en el de la familia, si tiene oportunidad para ello.

Entregué a Iglesias la carta que le manda usted y la tira de *El Heraldo* con encargo de que escriba algo como usted desea y es conveniente. Mucho espero de las cámaras francesa y americana en favor de nuestra causa. Pronto veremos el giro que tomen los sucesos. Entretanto debemos trabajar sin desalentarnos.

Los franceses están en Guanajuato. Es probable que pronto manden una expedición para esta ciudad, en cuyo caso tendré que salir de

aquí, aunque todavía no puedo calcular el punto a que deba dirigirme. Tal vez sea para Zacatecas. Las circunstancias lo indicarán.

Mando la carta que debe usted entregar a Vidaurri.

Memorias a todos y mande a su afectísimo.

(Benito) Juárez

LA FAMILIA DE JUÁREZ SE INSTALA EN SALTILLO

San Luis Potosí, diciembre 3 de 1863

(Sr. don Pedro Santacilia)
(Saltillo)

Mi querido Santa:

Las gratas de usted de 25 y 26 de noviembre último, me han llenado de gusto porque veo que todos ustedes están sin novedad e instalados del mejor modo posible. Ahora ya estoy con alguna tranquilidad y siempre con el consuelo de que usted es otro yo que cuida a nuestra familia.

Mucho celebro que esas buenas gentes hayan recibido a ustedes bien. Ya he escrito al Sr. Aguirre dándole las gracias por sus finezas.

Quedo enterado de que los mozos fueron pagados y de que los demás gastos y valor de la mula muerta debo pagarlos al Sr. Larrache, luego que me pase la cuenta. Procuraré pedírsela antes.

Si las mulas del carro pueden mantenerse con alguna comodidad, podría en tal caso demorarse la venta, pues siempre es ventajoso tener listo ese medio de transporte. Usted calculará lo mejor que convenga y lo que usted disponga será bien hecho.

Me parece muy bueno el pensamiento de colocar a Beno¹ en Monterrey, si hay oportunidad. Celebro que Nela esté ya buena y que la lleve usted a Monterrey para que se distraiga y conozca aquella ciudad.

Me temo que allí no ha de haber la misma buena disposición que en el Saltillo respecto de nosotros, porque don Santiago Vidaurri no ve con buen ojo al gobierno general ni al personal de éste. No importa,

¹ Benito Juárez Maza.

porque la generalidad del pueblo piensa de otra manera, lo que indico a usted para su gobierno.

Los franceses siguen en Celaya y Acámbaro, pues aunque Bazaine al salir de México ofreció estar en Guanajuato el día 25 de noviembre, parece que el negocio no es tan llano, como se lo figuraba, porque nuestro ejército, aunque por ahora no está en disposición de presentar batalla campal, (López) Uruga lo ha distribuido y colocado de tal manera que no deja al enemigo moverse con la libertad e impunidad que quisiera. Negrete está en San Felipe con su división. Los periódicos que le remito darán a usted otros pormenores de la situación.

Diga usted muchas cosas de cariño a Nelita, dele muchos besos al negrito y memorias a todos.

Soy su amigo afectísimo.

Benito Juárez

JUÁREZ EXAMINA EL PROBLEMA DE MATAMOROS, COAH.;
PREFIERE QUE SUS HIJAS BAILEN EN LUGAR DE REZAR Y
DARSE DE GOLPES EN EL PECHO

Diciembre 12 de 1863

(Sr. don Pedro Santacilia)
(Saltillo)

Mi muy querido Santa:

Recibí la grata de usted del día 7 y quedo muy contento al saber que ustedes siguen con buena salud y considerados por esas buenas gentes. Esto compensará de algún modo la tristeza, fastidio y demás molestias consiguientes en una población corta como ésta.

Quedo enterado de que viene para ésta el Sr. Ibarra y de que me dará más pormenores de la familia.

Celebro que haya usted diferido su viaje a Monterrey, pues de ese modo habrá tiempo de que reciba mi carta, del correo anterior, en que le doy una comisión cerca del Sr. Vidaurri. La comisión es que le dé personalmente las gracias por sus finezas con nuestra familia. Celebro también que esté usted en relaciones con Hinojosa,² que de un modo injusto está disgustado conmigo. Si cree usted prudente hágale alguna insinuación para que se vaya con mucho tiento y prudencia en la campaña contra los de Matamoras³ para evitar la efusión de sangre, inclinándolo a que use antes de las vías pacíficas y de conciliación.⁴

² Gral. Pedro Hinojosa quien a fines de 1863 al frente de fuerzas locales trataba de reprimir las protestas y actitud rebelde de los vecinos de Matamoras, Coah.

³ Matamoras, Coah.

⁴ A mediados del siglo pasado un grupo de colonos se estableció en la Vega de

Los del rancho de Matamoras obtuvieron del estado los terrenos por la cantidad de 1,500 pesos. El hacendado Zuloaga alega que los terrenos son suyos y de aquí viene la disputa. El Sr. Vidaurri no quiere que aquellos vecinos permanezcan allí, por que dice que son unos bandidos que perjudican al citado Sr. Zuloaga y, aunque Vidaurri dice que se les han ofrecido otras tierras, no han querido ni es fácil que una población de más de 1,000 habitantes se traslade a otro punto enteramente desierto.

Los interesados ocurrieron al gobierno en este año exponiendo sus derechos y el gobierno, considerando que no es justo ni conveniente que

Marrufo, ocupando tierras que regaron con aguas del río Aguanaval, formando una congregación a la que llamaron Matamoras. Sobre las “tierras decían tener derechos de transmisión proverbial (notoria transmisión), mientras el Sr. Zuloaga contaba con la legalidad de sus títulos; los colonos eran sostenidos en sus pretensiones por el Gral. Jesús González Herrera, quien los apoyaba con las armas. Tomaron las cosas cariz de gravedad y el 14 de mayo de 1862 la pugna se tomó en sangrienta cuando Pablo Mier, al frente de un fuerte grupo armado fue enviado por Zuloaga para desalojar a los que ocupaban su propiedad. El encuentro que se efectuó tuvo resultados desastrosos para los hombres del primero, siendo capturados siete, entre ellos los jefes con el propio Mier y pasados por las armas; después los triunfadores, hombres de González Herrera, avanzaron hostilmente sobre la hacienda de Hornos, residencia de Zuloaga y éste tuvo que salir violentamente para Parras. El gobernador Vidaurri mandó una fuerza militar para reprimir y castigar y, algunos días después, varios de los principales vecinos de Matamoras fueron enviados presos a Monterrey”. (Eduardo Guerra, *Historia de la Laguna*, Vol. II, p. 267).

La pugna continuó y se convirtió en un franco levantamiento contra el gobernador de Coahuila y Nuevo León (que formaban entonces una misma entidad), Gral. Santiago Vidaurri; los sublevados que llegaron a ser 800, expidieron un plan que terminaba así: “Garantías efectivas o muerte”. Lema que durante toda la guerra de reforma y la lucha contra la intervención francesa usó la brigada de la Laguna que mandaba el Gral. Jesús González Herrera.

Los vecinos, a su vez, hicieron gestiones ante el gobierno federal y lograron que el 28 de febrero de 1863 la secretaria de Fomento dictara algunas disposiciones a su favor, la cual motivó la inconformidad del gobierno local que pidió su revocación, alegando que se invadía la soberanía del estado de Coahuila. Por otra parte, la lucha armada continuaba y los sublevados asaltaban ranchos. A su vez las fuerzas del gobierno local ejecutaron a tres de los sublevados en noviembre de 1863.

un pueblo se perjudique por el interés de un particular, resolvió que el negocio se sometiese a la decisión de los tribunales, respetándose entretanto la posesión que tienen los de Matamoros y que se diera cuenta al gobierno general del fallo que dieran los tribunales antes de que se pusiera en ejecución. La razón que se tuvo para prevenir que se diera cuenta del fallo fue si se resolvía que los de Matamoros no tenían justicia, el gobierno general haría el sacrificio de indemnizar a Zuloaga el valor de los terrenos, a fin de que se evitase el caso duro y sensible de dispersar a aquellos vecinos.

Parece que la medida no puede ser más racional y equitativa. Sin embargo, el Sr. Vidaurri no ha querido obedecer la resolución del gobierno y ha mandado una expedición contra aquellos infelices.

Hago a usted esta ligera reseña del negocio para que sepa de lo que se trata y porque deseo que Hinojosa proceda con prudencia; pero como éste es demasiado expansivo, bueno será que en el caso de que se le hable sea con maña y precaución, para evitarse disgustos con Vidaurri que ha hecho punto de amor propio este negocio.

Dios alumbre a los representantes del norte para que den una solución pronta a su guerra civil y se pongan en actitud de llamar al orden a Luis Napoleón. Creo que bastará que cese la guerra civil en la república vecina, para que Napoleón cambie de tono en su política insensata contra nosotros.

Daré a Sánchez Posada lo que se necesite para el libro que usted le encarga. Evítese usted de cumplimientos. Avíseme usted y dígame lo que necesita y se dará.

Mucho celebro que mi querido Pepe siga bien con ese clima. Así se robustecerá y se desarrollarán mejor sus potencias intelectuales por aquello de *mens sana in corpore sano*. Le encargo a usted cuide mucho de que ni él, ni sus hermanas se impregnen de las preocupaciones que producen las prácticas supersticiosas de esas pobres gentes. Me alegro que las muchachas bailen, lo que les hará más provecho que rezar y darse golpes de pecho.

Ya dije a usted en mi última que los franceses habían ocupado Guanajuato, tal vez de allí desprendan alguna fuerza para esta ciudad,

pero no creo que sea tan pronto. Por los periódicos que le remito verá las últimas noticias que no son de mucho interés.

Sígame usted escribiendo y largo sobre cuanto le ocurra, pues leo con mucho gusto sus cartas, por el estilo y por las reflexiones que contienen.

Memorias a todos y a Nelita que le agradezco su posdatita.

Su afectísimo.

(Benito) Juárez

Aumento:

Diciembre 13

Mejía ha salido de Guanajuato para este rumbo. Menchaca regresa para Tamaulipas por Monterrey. Le he encargado que al pasar por ese punto haga a usted y a la familia una visita.

No sabiéndose si ha llegado a Monterrey o está en ésa la madre del Sr. Zaragoza, remito a usted una letra de 1,000 pesos que le mandan de Mazatlán a dicha señora, para que me haga usted el favor de entregársela o de mandársela con seguridad, a fin, de que ella pueda cobrar el dinero que debe ir en una conducta que sale de aquí para Monterrey.

Vale.

(Benito) Juárez

JUÁREZ MANDA PERIÓDICOS A SANTACILIA

San Luis Potosí, diciembre 14 de 1863

(Sr. Pedro Santacilia)
(Saltillo)

Mi querido Santa:

Por el extraordinario de anoche escribí a usted y a Margarita y le remití los periódicos. Ahora le pongo ésta para decirle que hasta ahora no hay nada nuevo qué comunicarle.

Han estado a verme los Sres. Ibarra, Arispe y otro señor cuyo nombre no recuerdo; los he recibido con la atención y aprecio que merecen por lo bien que se han portado con ustedes. Le mando otros periódicos.

Memorias a todos y ordene usted lo que guste a su amigo afectísimo.

(Benito) Juárez

JUÁREZ CONSIDERA
QUE HAY QUE ESTAR PREPARADOS PARA SEGUIR DE VIAJE

San Luis Potosí, diciembre 17 de 1863

(Sr. don Pedro Santacilia)
(Saltillo)

Mi estimado Santa:

Lleno de ocupaciones del momento voy a decirle a usted unas cuantas cosas en contestación a su grata del día 10. Aunque el enemigo, según las últimas noticias, está en San Felipe, no resuelvo todavía sobre el punto a donde se ha de trasladar el gobierno, pero tendré presente lo que usted me dice en orden a Durango y Chihuahua.

Celebro que ya la familia esté resignada a permanecer en ésa y que los chiquitos estén ya arreglados en cuanto a su educación. Me parece bien que no se haya llevado a efecto el pensamiento de vender el carro y las mulas, pues es preferible el gasto que se hiciera, a las dificultades que se tienen cuando uno quiere o tiene necesidad de moverse.

Los enemigos han salido ya de San Felipe para este rumbo. Se asegura que Mejía y Douay son los jefes.

Memorias a toda la familia y ordene usted lo que guste a su amigo afectísimo.

(Benito) Juárez

JUÁREZ EXPLICA A SANTACILIA
POR QUÉ NO ACEPTA SE DERRIBE A LAS AUTORIDADES
CON MOTINES

San Luis Potosí, diciembre 20 de 1863

(Sr. Pedro Santacilia)

Mi querido Santa:

Recibí su carta del 14 y quedo enterado con gusto de que el batallón de Pepe sigue sin novedad y divirtiéndose a lo divino. Hace usted bien en no ir a Monterrey hasta no asegurarse de alojamiento, si ha de llevar a Nela.

Yo había encargádole a usted, como habrá visto en una de mis cartas anteriores, que viera al Sr. Vidaurri y le diera las gracias por su buen comportamiento con la familia, y así se lo anuncié ya. Bueno será que si dilata usted su ida, le escriba manifestándole el motivo por qué no puede ir pronto.

He leído la carta de Hinojosa, que me incluyó usted en su otra carta del mismo día 14 y celebro que ese amigo haya salido bien del ataque que el enemigo le dio.

Si después de ese triunfo Hinojosa aprovecha las circunstancias, dando garantías a los sublevados, si ofrecen vivir pacíficamente, creo que se logrará la pacificación sin más derramamiento de sangre. De lo contrario seguirá el desorden y las desgracias, pues no es tan fácil exterminar una población que defiende sus hogares. Veo la recomendación que hace Hinojosa para que Serna siga con el mando en Tamaulipas. Es buena, pero de pésimos resultados la intención de Hinojosa, pues equivale a dar un triunfo a la reacción, cuya máxima es que los motines militares sean y no la ley los que pongan y quiten a las

autoridades, cuando les plazca. Por eso desde el año de 28 hasta el de 37 se estuvieron removiendo los gobernadores cada año o cada seis meses, porque elevados al poder por los motines no podían alegar un título legítimo para contrariar a los que se pronunciaban contra ellos. Por eso la reacción, consecuente con su máxima, ha sostenido su plan de Tacubaya con tal obstinación, que no pudiendo luchar contra la fuerza nacional, ha apelado al auxilio extranjero para llevar a cabo su idea de imponer su voluntad a la nación y por eso los franceses, sus auxiliares, desconocen al gobierno legítimo del país y han establecido una farsa de gobierno en México contra la voluntad de la mayoría del pueblo mexicano.

¿Cómo pues nosotros, que hace seis años estamos luchando contra esa máxima disolvente y antisocial, habíamos de cantar ahora la palinodia, santificando el motín del puerto de Matamoros, que a mano armada nulifica una ley y destituye a un gobernante legítimo?

También los del rancho de Matamoros han pedido la destitución del Sr. Vidaurri y han proclamado gobernador al Sr. Hinojosa.

El Sr. Hinojosa, acérrimo defensor del orden legal, les ha contestado a balazos y ha hecho bien, porque no son ellos los que han de quitar y poner gobernadores en el estado de Nuevo León, sino la ley. Yo, más que ningún otro, tengo el estrechísimo deber de contener esto porque a esto he sido llamado al primer puesto de la nación y porque éste es uno de los artículos capitales del programa del partido liberal y no debe extrañarse que sea inflexible en este punto, sosteniendo la incolumidad de la ley y las prerrogativas de todo el que ejerce un mando en nombre de la autoridad y de esa misma ley.

Lo único que puedo hacer y he hecho en casos semejantes, es tener en consideración la buena intención y el error disculpable de los autores de los motines, para no aplicarles el rigor de la ley y respecto a los del puerto de Matamoros he hecho más y es no considerarlos todavía culpables, si no es que desobedezcan la última resolución, que habrá usted visto en el periódico oficial, que de nuevo le adjunto.

Una vez que se restablezca el orden, el gobierno atenderá cuanto se le exponga y lo arreglará todo, pues no tiene capricho en sostener a tal o cual persona, o a tal o cual orden de cosas. Como el gobierno en esta

cuestión tiene la justicia y el derecho de su parte cuenta con la cooperación de todos los hombres sensatos y de buena intención y yo espero que el amigo Hinojosa trabajará para volver al buen camino, a los que sostienen el escándalo de Matamoros. Escríbale usted en ese sentido y díglele que termine cuanto antes su tarea en ese rumbo, para que nos traiga alguna fuerza útil que escarmiente a los invasores.

A propósito de invasores, diré a usted que éstos han avanzado hasta Lagos y parece que van a Guadalajara. Márquez ocupó a Morelia con cerca de 4,000 franceses y traidores. (López) Uruga se movió de Pénjamo para ver si logra darles un golpe y, según las últimas noticias que recibí anoche por unos pasajeros, estaba ya hace siete días a inmediaciones de la ciudad. Estoy con mucho cuidado por el resultado, tanto porque el enemigo está fortificado en la ciudad, como porque iban cosa de 3,500 franceses en su auxilio. Lo que sepa se lo comunicaré a usted oportunamente.

(Tomás) Mejía está fortificándose en San Felipe y sus avanzadas suelen llegar al puerto de San Bartolo. Del éxito de las operaciones de (López) Uruga sobre Morelia dependerá el que acelere o retarde su movimiento para esta ciudad. Negrete está en las Pilas, porque se había generalizado que una columna francesa venía por otro rumbo a cortar la retirada; pero parece que no hay tales borregos. Doblado está en Aguascalientes con su división.

Porfirio se encargó del gobierno de Oaxaca, sin duda para poder disponer con más rapidez su expedición al rumbo de Puebla, sacando de Oaxaca todos los elementos que necesita. En México sigue la discordia entre los regentes y, entretanto, los de Ajusco están haciendo de las suyas contra los franceses y traidores, como verá usted en los periódicos que le mando y en la carta que me escriben últimamente de México.

Muy a tiempo fue la ida de ustedes a ésa, pues se han librado de la agitación y alarma que hay aquí diariamente, con tanto borrego que se suelta a cada momento, con motivo de la venida de (Tomás) Mejía.

Se me olvidó decir a usted en mi última, que ya fue la orden para que la escolta vuelva, pues no se le dijo que se quedara en ésa y aquí hace falta.

Supongo que estarán ustedes ahora sufriendo mucho frío, que aquí lo está haciendo de un modo insoportable.

Probablemente de mañana a pasado regresan los Sres. Ibarra y Arispe.

Ayer salieron para Monterrey Mr. Green y Zerman, lo mismo que el Gral. Quijano con su familia y Basadre. Quijano va para Yucatán a encargarse del mando político y militar de aquel estado. Van en su compañía Peniche y Dondé. Es regular que muchos de ellos, si no todos a su vez, visiten a ustedes, pues a algunos les he encargado que les den memorias de mi parte. Es probable que después vayan otros, pues aquí se está desgranando la mazorca.

Lo único importante que se sabe de Europa es que en Francia la prensa de oposición a la guerra contra México, se ha desatado de un modo fuerte y descarado, que no lo había hecho antes y supongo que será lo mismo en el cuerpo legislativo, aunque sobre esto no tengo noticias positivas.

Memorias a todos ordene lo que guste a su afectísimo.

Benito Juárez

JUÁREZ PREPARADO A DEJAR SAN LUIS POTOSÍ

San Luis Potosí, diciembre 21 de 1863

Mi querido Santa:

Anoche escribí por extraordinario. Hoy salieron de aquí los Sres. Ibarra y Arispe.

Mejía ha avanzado al Jaral.

Tal vez pronto tenga yo que salir de aquí, aunque no he determinado el punto a donde deba dirigirme. Cuidaré de avisarle oportunamente.

Dígale usted a Margarita que no le escribo porque estoy muy ocupado; pero que tenga ésta por suya.

Memorias a todos y ordene lo que guste a su afectísimo.

(Benito) Juárez

Ya no me escriban para esta ciudad.

VIDAURRI REITERA SUS OFRECIMIENTOS
DE HOSPITALIDAD A LA FAMILIA DE JUÁREZ

Monterrey, diciembre 23 de 1863

Sr. don Benito Juárez
San Luis (Potosí)

Muy estimado amigo:

Anoche llegó a esta ciudad su hijo político el Sr. don Pedro Santacilia y cuando me trajo la apreciable de usted fecha 10 del actual, estaba fuera de casa. Hoy he mandado un recado al Sr. Santacilia ofreciéndole mis servicios, tanto a él como a las apreciables señoritas hijas de usted quienes me dicen vinieron con objeto de visitar a las Sritas. Comonfort.⁵

Cuanto he hecho a la llegada de la apreciable familia de usted a este estado, no ha sido más que lo que exigen el deber, la política y la amistad. Como en estas tierras no se halla comodidad alguna para vivir, he ofrecido los oficios de la amistad a la señora su esposa y familia, a fin de que, si los creyeran útiles, para proporcionarse la manera mejor de pasar la vida, se sirvan librame sus órdenes que tendré el mayor placer en obsequiar.

Quedo de usted afectísimo amigo seguro servidor que besa su mano.

Santiago Vidaurri

⁵ Las hijas de Comonfort, Sritas. Clara y Adela, vivían en Monterrey desde que aquel regresó de su destierro, siendo asilado por Vidaurri, permaneciendo allí hasta que al mando de una división marchó al interior para combatir a los invasores y sus aliados.

JUÁREZ CAMINO A MONTERREY

Hacienda de la Hedionda o Moctezuma, diciembre 24 de 1863

(Sr. Pedro Santacilia)

Mi querido Santa:

Quedo enterado por su grata del día 17 de que visitó al Sr. Rodríguez y de que pronto irá con Nela a Monterrey a cumplir con mis demás encargos. Muchas gracias por todo.

Por fin antes de ayer a las tres y media de la tarde salí de San Luis (Potosí) dejando a Negrete y Alcalde con las fuerzas con orden de atacar a Mejía, si el número de sus tropas era igual al de las nuestras.

Parece que Mejía fue ya reforzado por tropas francesas con las que ha aumentado las suyas y Negrete ha hecho ya su retirada de la plaza.

Yo me dirigiré para ésa con dirección a Monterrey. No diga usted nada a nadie todavía.

Memorias a todos y reciba un afectuoso saludo de su amigo.

(Benito) Juárez

JUÁREZ HARÁ ESCALA EN MATEHUALA

Villa de Guadalupe del estado de San Luis Potosí,
diciembre 27 de 1863

Mi estimado Santa:

Mañana iré a Matehuala donde me detendré algunos (días) y después continuaré probablemente para ese punto.

Dígale usted a Margarita que tenga ésta por suya y memorias a todos.

Soy su amigo afectísimo.

(Benito) Juárez